

Aladino

\$2



N° 19

Ondita

dibuja PERCY





conversación con los lectores...



Queridos amigos:

Contesto por estas líneas a varios lectores que me han preguntado mayores detalles acerca del Concurso de Navidad. Cuando se conozca el número mayor de la Lotería de Concepción, correspondiente a Navidad, publicaremos en estas páginas la lista de números de ALADINO que han resultado premiados, indicando los regalos respectivos.

Los lectores de la capital retirarán sus premios presentando el ejemplar de ALADINO con el número de la suerte.

Los premiados de provincias lo harán por intermedio de nuestro agente acreditado en aquel lugar o enviarán a nuestras oficinas de Santiago el número de ALADINO favorecido, por CERTIFICADO DE CORREO; ejemplar que les será devuelto con el premio correspondiente.

Finalmente, me es grato decirles que me preocuparé personalmente de que los premios lleguen oportunamente y con toda seguridad a manos de sus dueños, de modo que no habrá por qué ponerse nerviosos ni preocuparse.

Y será hasta el próximo jueves.

EL DIRECTOR.



AÑO I

ALADINO

N.º 19

APARECE LOS JUEVES

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS

Editores:

Carlos De Vidts Ltda.

Huérfanos 611—Casilla 9795.

Teléfono 32065

Santiago de Chile

Director:

Clemente Andrade M.

Precio del ejemplar:

\$ 2.—

SUSCRIPCIONES

Annual, 52 Ed. \$ 80; Semestral, 26 Ed. \$ 45; Trimestral, 13 Ed. \$ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES.

La Palmera de los Dátiles de Oro



Ilustraciones de Adduard.

Hace muchos años, vivía en Esmirna un rico comerciante que tenía cuatro hijos, y como no hay nadie perfecto en este mundo, los muchachos tenían algunos defectos que el padre era el primero en reconocer. El hijo mayor era avariento, el segundo glotón, el tercero cobarde y el cuarto apocado y tímido hasta la exageración.

Y sucedió que el comerciante, viéndose en peligro de muerte, temió que sus hijos hiciesen mal uso de su fortuna si no se corregían de sus defectos, por lo que incluyó en su testamento una cláusula por la que encargaba al Cadí de la ciudad que no pusiese a los muchachos en posesión de la herencia sin antes haberlos sometido a una prueba que dejaba a su elección, añadiendo, además, que, en caso de no salir ninguno triunfante de ella, el Cadí podía disponer de su cuantiosa fortuna.

Cuando murió el comerciante y el Cadí abrió el testamento, concibió el propósito de someter a los muchachos a una prueba tan difícil, tan difícil, que ninguno pudiera salir triunfante, con lo que él podría disponer de la fortuna para comprar unas haciendas que hacía tiempo codiciaba.

Se puso, pues, a pensar día y noche, y al fin creyó haber dado con lo que buscaba, y cuando tuvo bien madurado su plan llamó al hermano mayor y le dijo:

—Tu padre, que en el paraíso esté, os ha lejado mucho dinero que yo soy el encargado de repartir, pero antes debo someteros a una prueba de la que tenéis que salir triunfante. Tú, como hermano mayor, serás el primero en intentarla. Tráeme tres dátiles que tengan el hueso de oro sin que en ello haya intervenido la mano del hombre. Si así lo haces, te pondré en posesión de tu parte de la herencia. Si fracasas quedarás desheredado en beneficio de tus hermanos...

—¡Oh, señor! —dijo el muchacho—, jamás he sabido de dátiles que tengan el hueso de oro. ¿Adónde iré a buscarlos?

—El mundo es muy grande— replicó el Cadí—, y Dios puso en él cosas maravillosas. Todo es cuestión de saber buscarlas.

Con esto el Cadi dió por terminada la audiencia y el muchacho se puso en camino, jinete en un veloz caballo.

Durante meses recorrió tierras desconocidas, cruzó bosques, vadeó ríos, escaló montañas y atravesó ciudades y aldeas, y en todas partes donde preguntaba por la palmera de los dátiles de oro, se echaban a reír y lo tomaban por loco.

Un día, agotadas sus fuerzas y abatida el alma de desesperanzas, se encontró con un derviche que se sintió conmovido por el aspecto fatigado del muchacho. Se acercó a él y le tocó el hombro, preguntándole si podía hacer algo por él.

—Soy huérfano de un rico comerciante y camino a la aventura —contestó—. Mi padre dejó encargado al Cadi que cumpliera su testamento, y el Cadi, antes de entregarme mi herencia, me obliga a recorrer el mundo en busca de lo imposible.

—¿Qué imposible es ése, hijo mío?

—Me da vergüenza decírtelo, porque a todos hace reír. Busco la palmera que da dátiles con el hueso de oro, pues tengo que llevarle tres al Cadi.

—Difícil es tu misión, en efecto —dijo el anciano—; pero no imposible. Los que se ríen de tí ignoran que en la vieja Persia, existe una palmera cuyo dorado fruto tiene el hueso de oro y que muy pocos han conseguido ver. Diríje, pues, allí tus pasos y quiera Dios guiarlos por el buen sendero.

Al día siguiente se levantó muy temprano y después de ha-





ber dado las gracias al derviche, se puso en camino.

Llevaba varias semanas de caminar, cuando vió a una anciana que marchaba delante de él abrumada por una carga de leña que llevaba sobre sus hombros. Tomó la leña y no sintió que la anciana cargara con ella.

—Yo os la llevaré hasta vuestra choza —dijo.

Cuando llegaron a la choza, la anciana quiso demostrar al joven su agradecimiento.

—Si quieres encontrar lo que buscas —le dijo—, sigue fielmente mis instrucciones. Caminando por este sendero llegarás a una clara fuente de la que nace un arroyo. En el fondo de la fuente verás una piedrecita de color de fuego. Cógela y apriétala bien en tu mano. Sigue después por la orilla del arroyo hasta llegar a un río. En éste verás una barca. Entra sin temor en ella y te llevará hasta una isla, en cuyo centro se encuentra la famosa palmera cuyos dátiles tienen el hueso de oro. Mas, para llegar hasta ella, hay que atravesar antes un puente de mármol verde, cuya entrada guarda siete fieros leones. Te meterás la piedrecilla color de fuego en la boca; con ello te harás invisible y podrás pasar por entre los leones como si fueras aire. Cuando llegues a la palmera coge solamente tres dátiles, que son los que te ha encargado el Cadi y a tu regreso cuida de arrojar al arroyo la piedrecilla.

El muchacho dió las gracias y prosiguió su camino.

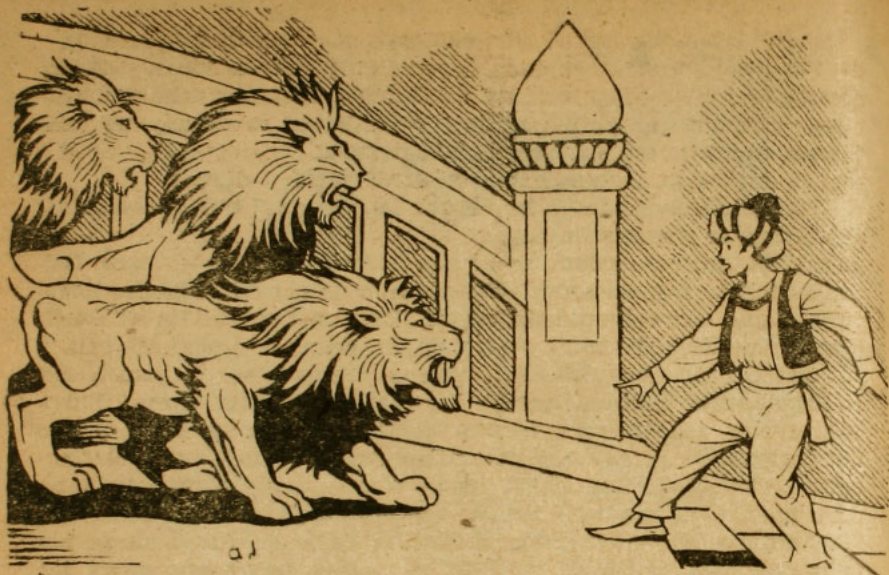
Al llegar a la fuente, distinguió en el fondo, una piedrecilla que por su color de fuego destacaba entre todas las demás. La cogió como le había dicho la anciana, y, al sacarla del agua, la piedrecilla produjo un chirrido como el hierro al rojo que se enfría bruscamente.

Siguió después por la orilla del arroyo hasta llegar al río donde encontró la barca atada al tronco de un sauce. Entró en ella, la desató, y la barca se puso a navegar contra la corriente como si la impulsasen remeros invisibles.

Después de algunas horas de remontar el río, la barca llegó junto a la isla. El muchacho saltó a tierra y vió el puente de mármol verde.

Llegó el muchacho cerca de los leones y el espanto paralizó la sangre en sus venas. Pero recordó la piedrecilla color de fuego que llevaba en la mano, se la metió en la boca y comenzó a avanzar por el puente. Al llegar hacia su mitad vió que los siete leones se revolvían nerviosos como si olfateasen la presencia de un ser humano. El muchacho titubeó un mo-





mento, pero recordó que era invisible y siguió avanzando en medio de los rugidos de las fieras.

Pasado el puente, siguió caminando por una ancha senda bordeada de rosales y al poco rato se encontró con la más bella palmera que vieran jamás sus ojos. El tronco era de jade y a todo lo largo de él corrían gruesas vetas de oro por las que se podía trepar como por una escalera. Las hojas eran de zafiro y los dorados racimos de dátiles brillaban al sol.

El muchacho quedó largo rato contemplando aquella maravilla; luego sus hábiles dedos arrancafón tres dátiles de uno de los racimos y ya se disponía a marcharse cuando la vista de tan inmenso tesoro le hizo despertar su codicia. ¿Por qué no llevarme todos los dátiles que pueda? —se dijo—. Nadie me ve y seré el más rico de todos mis hermanos, y olvidando la advertencia de que sólo tomará tres, se llenó de dátiles los bolsillos, y así cargado se dispuso a regresar.

Pensando en la enorme riqueza que llevaba en los bolsillos, se consoló de tener que dejar la piedrecilla en el punto en que le indicó la anciana, y el resto del camino lo hizo sin contratiempos, ya que éste le era conocido y a los pocos meses se encontraba de vuelta en su tierra.

Inmediatamente solicitó audiencia al Cadí para reclamar su herencia.

—¿Traes los tres dátiles con el hueso de oro? —le preguntó.

—No tres, sino cientos —contestó el muchacho, eligiendo de sus bolsillos los tres que le parecieron más chicos, y dándoselos al Cadí. Este, muy asombrado de que el muchacho hubiera cumplido tan difícil misión, procedió a descarnar los dátiles, y aparecieron los huesos más vulgares y duros que haya tenido dátil alguno, desde que se inventaron las palmeras.

El Cadí muy indignado, mandó a arrojar de su presencia al muchacho y mandó a llamar al segundo hermano y le encomendó la misma misión.

El muchacho se puso al día siguiente en camino, y como ya contaba con la experiencia del hermano que le precedió, hizo rápidamente el viaje y llegó al fin, junto a la palmera azul.

Después de saciar su curiosidad contemplando el maravilloso árbol, trepó por las vetas de oro y se apresuró a coger los tres dátiles, mas, para no llevarse un chasco como su hermano, abrió uno de ellos y miró si era realmente oro lo que tenía dentro. Quedó deslumbrado. Aquel hueso era de oro, de oro purísimo.

Pero sucedió que el aroma del azucarado fruto le llegó a la nariz y se le hizo agua la boca, y como era muy glotón, se comió el dátil. Y así siguió con un segundo, y un tercero y un cuarto; y así se le habría pasado el día de no ir haciéndosele tarde. Llenó entonces sus bolsillos de dátiles para irlos comiendo por el camino, muy pesaroso por no poder llevarse los todos. En cuanto llegó a su tierra, compareció ante el Cadí y le presentó los tres únicos dátiles que habían salvado de su voracidad.

—Aquí tienes, señor —dijo—, los tres dátiles que me mandaste buscar.

El Cadí procedió a descarnar los dátiles y de su interior surgieron, como la vez anterior, tres huesos como tres pedruscos, lo que indignó de tal manera al Cadí, que ordenó que aplicasen al muchacho media docena de azotes.

Al día siguiente, el hermano miedoso se puso en camino por orden del Cadí; y todo sucedió como las veces anteriores; pero con una notable diferencia: cuando el muchacho se encontró a la entrada del puente y vio un poco más allá a los siete leones, sintió siete miedos tan terribles, que salió arrancando tan ligero como le daban las piernas y no paró de correr hasta no llegar al lado de sus hermanos. No se presentó al Cadí, y para justificarse, le mandó decir que renunciaba a la herencia porque le habían informado que aquel año era



muy mala la cosecha de dátiles con hueso de oro.

El Cadi mandó entonces al cuarto hermano. Este era tan sumamente apocado, que de buena gana hubiera renunciado a la empresa, pero sus hermanos lograron convencerlo.

Al fin se puso en camino. Todo sucedió como siempre, llegó al arroyo, remontó el río, cogió la piedrecilla, pasó invisible por entre los leones y alcanzó la palmera.

El muchacho, como sus hermanos, sintió la tentación de llenarse los bolsillos de dátiles y comerlos hasta hartarse; pero era tan apocado que tuvo miedo de que lo viera alguien, y, deseando terminar cuanto antes, se limitó a arrancar los tres dátiles que necesitaba y se apresuró a alejarse de allí.

Apenas llegó a su tierra, se presentó ante el Cadi y dijo:

—Ved, señor, si os satisfacen estos tres dátiles. Yo no volvería a buscarlos ni por todas las herencias del mundo.

El Cadí descarnó los tres dátiles, y en cuanto asomaron los huesos hizo un gesto de asombro.

—¡Es maravilloso! —exclamó—. Los tres huesos de estos dátiles son del oro más puro que han visto mis ojos. ¡Y yo que creí haber propuesto una cosa imposible!

El Cadí, que había creído poder apropiarse de la herencia, no tuvo más remedio que entregársela al muchacho, pero se consoló pensando ir a buscar la piedra de fuego y traerse para casa unas cuantas arrobas del valioso fruto.

Ya en poder de la herencia, el muchacho la compartió por partes iguales con sus hermanos, pues el fin perseguido por el padre al morir estaba cumplido. Escarmentados con lo sucedido el primer hermano dejó de ser avariento, el segundo glotón, el tercero miedoso, y el cuarto, gracias a cuya timidez habían heredado todos, mejoró también de su defecto.

En cuanto al astuto Cadi, se trasladó en seguida al sitio donde el cuarto hermano había botado la piedra de fuego y no encontrándola entre tanto guijarro se puso a arrojarlos uno a uno al río, en la esperanza de dar así con la maravillosa piedra. Pero sucedió que al cabo de muchos días de estar entregado a tan ruda tarea, adquirió el hábito de ejecutar siempre los mismos movimientos, y cuando la piedrecilla llegó por fin a sus manos, sin fijarse la arrojó también al fondo del río, como otro guijarro cualquiera.

Y es así como se perdió para siempre la piedra de fuego y, con ella, el modo de llegar hasta la palmera de los dátiles de oro.

F I N



APARECE EL VIERNES LA REVISTA
N.º 3 PUBLICADA POR NOSOTROS



NUEVAS *Selecciones*

EDITORES: CARLOS DE VIDTS LTDA.



LA REVISTA EN QUE CHILE SE ASOMA AL MUNDO

CASOS Y COSAS DE CHILE

Todos los "Casos y Cosas de Chile" publicados tienen VEINTE PESOS de premio, que se pagan a los colaboradores en nuestras oficinas cualquier día hábil entre 3 y 7 de la tarde.

Los premios de CINCUENTA PESOS, correspondientes a ideas para ONDITA y MATEITO, se pagan en la misma forma.

En julio de 1783, hubo una lluvia en Santiago que duró 9 días. Las aguas del Mapocho aumentaron de un modo nunca visto y corrieron en abundancia por las calles. La Alameda parecía un verdadero río y se anegaron las casas destruyendo se varias murallas. — LINA M. NARDI. — República 667. — Limache.

El primer tomo de la Historia General de Chile de que es au-

tor don Diego Barros Arana, se publicó en el año 1887 y el último 20 años más tarde. La obra consta de 16 volúmenes en que se cuenta el pasado de Chile desde el tiempo de los indígenas, hasta 1833, época de la organización de la República. —

EDITH FEIGHMAN C., Infantes 1150. — Copiapó.

Según estudios de W. Scott Elliot y contemplando el mapa del continente Lemuriano, que existió millones de años antes del sumergido continente La Atlántida, se cree que en Chile aún queda parte de ese misterioso continente, y esa parte correspondería desde Chiloé, paraleto 39, hasta el cabo de Hornos. — ELIANA ZUÑIGA CORTES. — Augusto Matte 27. — Santiago.



*Prepárese para los exámenes
con un buen tónico para el cerebro*

Fosfoquina

18

es un jarabe a base de sales de fósforo, quinina
y otros reconstituyentes del cerebro.

SAPÍN & CHUNCHITO

POR
DEO

IRÉ A VER QUE ME DICE DE
ESTO CHUNCHITO...



YA DEBES SABER QUE SOY TU
PADRE Y POR TAL MOTIVO
DEBES LLAMARME PAPA'...



¿ERES TONTO O ES-
TAS AFIEBRADO?



¡MIRA
Y CONVÉN-
CETE!





RESUMEN: El barón de Santelmo se embarcó en uno de los barcos de los "fregatarios", acompañado por "Cabeza de Hierro". Allí conversó con el capitán de la goleta acerca de las posi-

bilidades de libertar a la condesa Ida, las cuales, a pesar de ser peligrosísimas e inciertas, serían acometidas por el valiente caballero. Momentos más tarde el barón, rendido por el cansancio, fué a dormir a una estrecha litera. Y mientras esta goleta se dirigía a Argel, su compañera tomó otra ruta, pues iba a cumplir una misión semejante a Túnez...

El Solimán del normando después de haber realizado una larga carrera con la esperanza de descubrir las velas argelinas, había vuelto resueltamente la proa al sur, queriendo avistar las costas de Africa antes de poner la proa al oeste, para que así se creyera que venía de los puertos tunecinos.

Estando el mar Mediterráneo tranquilo y siendo constante el viento norte, la marcha del ligerísimo buque no encontraba obstáculos, y las millas se sucedían unas a otras sin que la tripulación se fatigara demasiado.

El normando, que no parecía sentir la necesidad de descansar, no abandonaba un solo instante la proa del buque. Sus ojos grises escrutaban incesantemente el horizonte, tratando de descubrir cualquiera luz que denunciase la presencia de alguna galera.

Se encontraban en aguas peligrosas, frecuentadas por los corsarios argelinos, que podían desarbolar el barco de una sola andanada. Sin embargo, hasta aquel instante el mar se mantenía desierto. Solamente los delfines se deslizaban velocísimos por delante de la proa del Solimán, dejando tras de sí surcos luminosos que brillaban entre las tintas oscuras del agua.

Muchas horas hacía que el normando exploraba el horizonte, mientras los hombres de guardia maniobraban en silencio en las escotillas para aumentar la velocidad de la goleta, cuando hacia el sur, y a larga distancia, apareció un pequeño punto luminoso.

—Veremos qué es eso —murmuró el normando.

En aquel momento, una mano se apoyó en sus hombros.

—¡Ah!, ¿sois vos, señor Ba-



rón? —dijo, volviéndose—. Podíais haber dormido tranquilamente hasta el alba.

—He dormido demasiado —respondió el caballero—. ¿Qué significa ese punto luminoso?

—Presumo que será el faro de Deidjeli.

—¿Estamos ya en las costas africanas?

—Nuestras falúas corren más que las galeras.

—¿Vais a virar a babor?

—No, señor barón.

—¿Queréis ir a esa aldea?

—Sí.

—No tenemos ningún interés en ello.

—Intereses no; pero la aproximación a Deidjeli nos proporcionará un buen pasaporte

—respondió el fregatario con una sonrisa misteriosa.

—No os comprendo.

—Ya sabéis que las naves cristianas no osan entrar en los puertos berberiscos.

—No es cosa nueva.

—Pues para evitar que sospechen que vengo de un puerto italiano, francés o español, voy a entrar en Deidjeli, para probar a las autoridades de Argel que trafico con los berberiscos.

—¿Y qué vais a hacer en ese puerto?

—Descargar algunos cientos de esponjas. Es la época de la pesca, y además de proveerme de un buen certificado de mercader berberisco haré un excelente negocio.

—No se puede negar que sois astuto.

—Se trata de salvar la piel,

señor barón. Llevo en mi litera muchos vestidos moriscos. Poneos uno y haced que vuestro escudero se disfrace con otro. Si os viesen vestido de ese modo despertaríais sospechas. Mirad, hasta podríais disfrazaros de mujer.

—Prefiero pasar por hombre —respondió el barón, sonriendo ante tan extraña idea.

—Pues apresuraos. Antes de dos horas apuntará el alba y entraremos en el puerto.

—¿Conocen al Solimán en él?

—Me he aproximado otras veces, y estoy seguro de que mi entrada no despertará sospecha alguna. No es en Deidjeli donde se corren peligros, sino en Argel.

—¿No habéis descubierto las luces de las galeras?

—No, señor; o han hecho ruta falsa para evitar sorpresas, o se han remontado hacia el oeste antes de poner la proa a Argel. Conque, señor barón, id a cambiar de traje y procurad que el disfraz sea completo.

Mientras el caballero bajaba al interior del barco, el norman-

do había amainado algunas velas, porque no quería entrar en el puerto antes del alba. Sabía que había dos fuertes en la Punta del Caballo y no quería exponerse a que le soltasen alguna descarga.

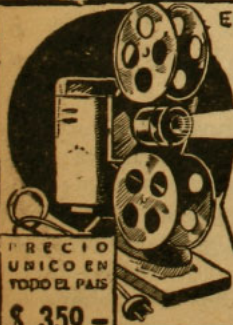
Apenas comenzaba a amanecer cuando el fregatario mandó desplegar sobre el palo mayor la bandera tunecina y puso la proa hacia la Punta del Caballo, por debajo de la cual, situadas en una profunda ensenada, se descubrían las blancas casitas de los moros, con sus amplias terrazas sombreadas por pintorescas palmeras.

El barón y Cabeza de Hierro habían subido sobre cubierta; el primero llevaba puesto un traje de moro berberisco, con casaca azul, ancha faja y amplios calzones. El catalán, en cambio, había tenido que embosarse en un enorme alquicel para ocultar su panza.

—¡Muy bien, señor barón! —dijo el normando después de observarle durante un momento— el traje morisco os sienta a maravilla. El de vuestro es-

EL JUGUETE MARAVILLOSO DEL MOMENTO

PROYECTOR "Grafo" M.R.



PRECIO UNICO EN TODO EL PAIS \$ 359.-

Este Proyector funciona con ambas corrientes y basta con simple arumador

LENTE BICONVEXO EXTRALUMINOSO

INSTRUYE Y DIVIERTE A GRANDES Y CHICOS

RAMIREZ HNOS.

Estado 91 Oficina 514 Teléfono 02400

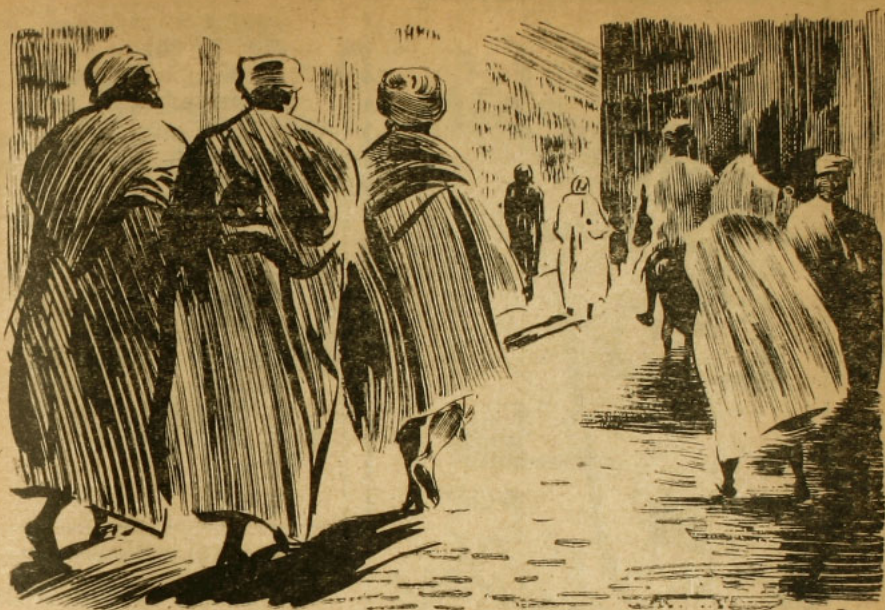
PELICULAS EN COLORES Y BLANCO Y NEGRO

\$ 12.- y a

Milloneros por un día: Fete gatitos, Burrito cantos, Aventuras selva, Sea Maria, O'Higgins (4 partes), Ancho Prat-Pastón de N.S., Hipo de Pancho-Submarino Fantasma-Calpa Ajena-Siete Desgracias Chaplin, Gato Negro Antártida Chilena (7 Partes)

Distribuidores

DESPACHAMOS CONTRA REEMBOLSO A CUALQUIER PUNTO DEL PAIS



cudero puede despertar sospechas en los argelinos; pero, en fin, creerán que se trata de un caso de hidropesía.

—¡Pues ya verán ellos que pesa más mi maza que mi cuerpo!

—Dejad en paz a vuestra maza —replicó el normando— y permaneced tranquilo, si no queréis experimentar las delicias del sciamgat.

—¿Qué es eso? —preguntó el catalán.

—Un cierto suplicio que hace estremecerse a los propios moros que asisten al espectáculo.

—¡Misericordia! —exclamó **Cabeza de Hierro**— ¡Debe de ser tremendo!

—Tanto, que las inmersiones en cal viva y los empalamientos parecen a su lado cosa de broma.

—¿Y vamos a Argel

—No, por ahora vamos a Deidjeli. Mañana por la noche iremos a esa ciudad.

El valiente **Cabeza de Hierro**, el descendiente de los exterminadores de los infieles, se puso lívido y miró al barón, el cual estaba observando muchos puntos negros que corrían en todas direcciones por la bahía.

—¡Señor barón —dijo— nos hemos vuelto locos!

—¡Valor, **Cabeza de Hierro**; o por lo menos procura ocultar el miedo!

—No, no tengo miedo, sólo digo...

—¡Silencio! —replicó su amo.

Después volviéndose hacia el normando que miraba al panzudo catalán, riendo maliciosamente, le preguntó:

(CONTINUARA)



Este toqui está en derrota
pues no ha llovido ni gota.



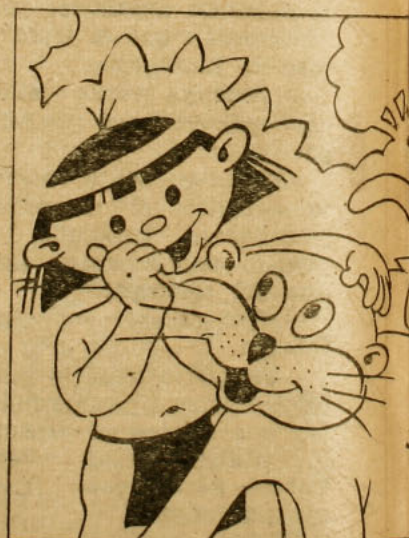
A los sonos del cultrún
celebran un guillatún



(Es un ritual de socorro
que hace que llueva a chorros)



Se secan las sementeras
de una horrorosa manera



¿Qué tramará el indiecito
con su amigo favorito?



¡El toqui observa sonriendo
que el agua ya está cayendo!



Pero el agua es una broma
de Mapuchín en persona...



RESUMEN: El Super-Cóndor y Danilo recogen a Pedro en las alturas cordilleras, quien pide que lo lleven al Reino de Piedra, manifestando que desea trabajar

allí. El Super-Cóndor piensa que Pedro puede ser útil en las usinas y talleres de aparatos voladores y decide llevarlo.

Entretanto, el sabio loco, informado de que el pastor ha sido recogido y conducido al Reino de Piedra, confía alegremente en que esta vez sus planes triunfarán sobre su mortal enemigo...

—Muy bien, Pedro. Creo que hallaré en tí a otro colaborador tan formidable como Danilo. Vamos inmediatamente a las usinas. Haré que pongan a la puerta un automóvil superatómico.

El amo del Reino de Piedra, guardó un segundo de silencio para poder emitir sus ondas mentales dando las órdenes. Un momento después, los guió hacia un túnel, donde se encontraba el automóvil más fantástico que Pedro podía imaginarse.

—Suban, amigos —invitó el Super-Cóndor—. Tú, Pedro, sube adelante, para que veas cómo se maneja esta maravilla.

En efecto, el pastor pudo ver con gran admiración que aquel gran automóvil se manejaba con sólo apretar un botón y pensar dónde se quería ir.

Y la máquina partió vertiginosamente, deslizándose como si volara. En pocos minutos lle-

garon frente a un imponente edificio.

El Super-Cóndor hizo pasar a Pedro y le mostró las maravillas que allí se encerraban.

—Estas son nuestras usinas. Pedro. Puedes ver el pabellón N.º 1 que es el más grande. Luego siguen los números 2, 3, 4 y 5. Es aquí donde tú comenzarás a trabajar, hasta que puedas llegar a ser jefe supremo de los talleres.

Pedro estaba admirado de la gran extensión que ocupaban éstos.

—Sí, Super-Cóndor. Me esforzaré en serlo muy pronto.

—¡Muy bien, Pedro! —lo alentó el Super-Cóndor— ¡Así se habla! ¿Verdad, Danilo?

—¡Naturalmente! ¡Yo tengo mucha confianza en Pedro!

El poderoso ser los invitó a ver la cancha donde se adiestraban las legiones de cóndores.

Mientras se dirigían a la vasta terraza destinada a ese obje-

to, Pedro preguntó en voz baja a Danilo:

—¿Quiénes son esos cóndores?
¿Las aves cordilleranas?

Danilo, sonriendo, le explicó:

—No, Pedro. Son hombres que viven en este Reino de Piedra, y que se están equipando con alas y un pequeño motor individual. Vuelan personalmente, sin aviones, y accionan como si fueran aves gigantes.

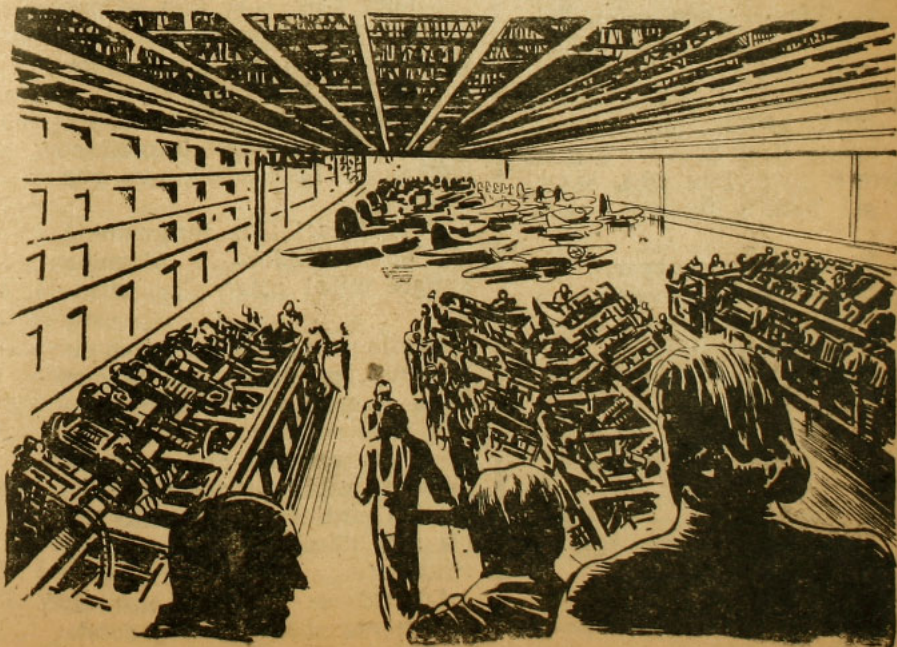
En la grandiosa explanada se veía un conjunto enorme de seres alados, que evolucionaban con sus propios medios y que semejaban una bandada de fuertes cóndores.

—Ya entiendo —dijo Pedro—. ¿Y con ese equipo los hombres ya no necesitan de aviones, verdad?

—¡Naturalmente que no! Se ponen sus alas; se ajustan el pequeño motor y vuelan. Pueden llevar armas poderosas como los soldados de infantería moderna. ¡Son mi gran creación! —siguió explicando el Super-Cóndor, que estaba orgulloso de su obra—. Son una imitación de mi poder. La diferencia está en que yo tengo el poder sobrenatural y ellos solamente el poder mecánico. ¿Comprendes? ¡Con ellos derrotaré definitivamente a los enemigos del bien sobre la tierra!

—¡Jamás soñé algo tan interesante! ¡Parece un sueño de loco!

El asombro y la admiración de Pedro era tan evidente que se había quedado con la boca abierta.





LIBROS INFANTILES

LO QUE CUENTAN LAS NUBES, por Berta Lastarria C.
Con ilustraciones . \$ 30.—

LO QUE CUENTAN LAS OLAS, por Berta Lastarria C. \$ 30.—

ALBUMES PARA COLOREAR.
Hermosos motivos y bellas láminas a todo color. Variedad de títulos. Cada uno \$ 8.—

LEYENDAS Y CUENTOS HUNGAROS, por Blanca Santa Cruz O. . . . \$ 10.—

DOCE CUENTOS DEL MAR, por Damita Duende \$ 20.—

—Vendemos por mayor.
—Concedemos créditos a clientes particulares de la capital y provincias.
—No exigimos cuota inicial.

A P O L O
Librería e Imprenta

Huérfanos N° 611 — Teléfono
N° 32065 — Casilla 9795
SANTIAGO

Danilo lo sacó de su estupor al decirle, sonriendo:

—No hay locos aquí, Pedro. ¡Mira! ¡Ahí tienes un escuadrón en pleno ejercicio! ¡Pon atención que te vas a entretener!

En efecto, en ese momento se elevaba una escuadrilla de condadores, los que pasaron en perfecta formación cuando estuvieron frente al Super-Cóndor, le hicieron un saludo y espontáneamente exclamaron a una voz:

—¡Larga vida a nuestro Amo del Reino de Piedra! ¡Salud a nuestro Super-Cóndor!

Y describiendo un semicírculo se aprestaron a descender, posándose suavemente en tierra.

—¡Es sensacional! ¡Es increíble! —exclamó Pedro—. ¡Estoy maravillado!

—Pues bien —le dijo el poderoso ser—. Serás pronto el jefe de la usina que produce estos equipos y otros más.

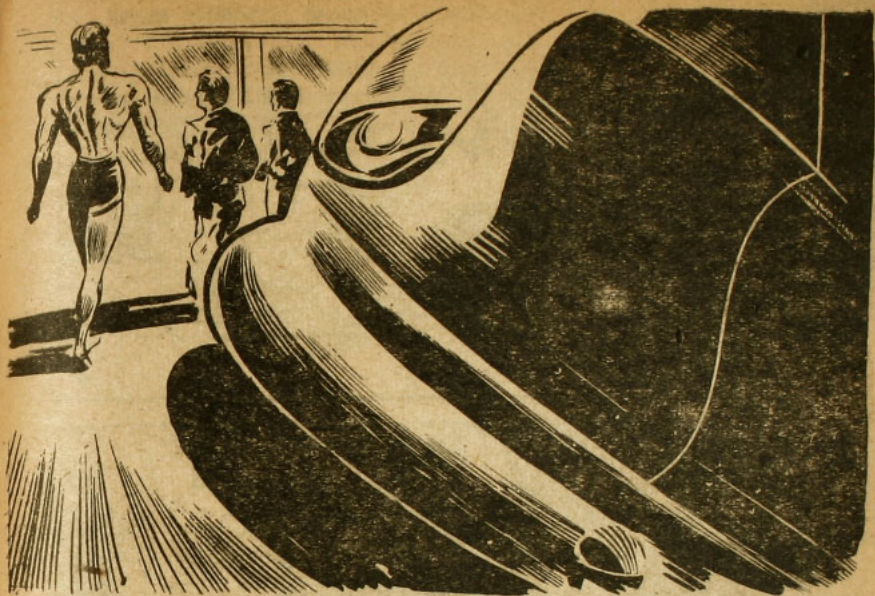
—Quiero comenzar cuanto antes. Y para aumentar la producción se me ha ocurrido que, por ejem...

—¡¡Espera!! —le interrumpió el Super-Cóndor—. ¡Silencio amigos míos! ¡Oigo algo extraño!

Danilo y Pedro se quedaron en suspenso, pendientes de lo que decía el amo del Reino de Piedra. Este continuó:

—Una serie de ondas desconocidas están atravesando el macizo cordillerano y vienen hacia acá. ¡Tenemos que estar en guardia!

Los tres se dirigieron apresuradamente al laboratorio, donde



el Super-Cóndor hizo funcionar la radio extrasensible, moviendo numerosas palancas y botones.

Entretanto, el sabio loco estaba feliz en su isla submarina acompañado del Capitán Jefe de los aviadores. Y decía:

—¡Mi emisor de ondas mentales está perfeccionado y funciona hoy como una joya! ¡Van dirigidas hacia donde deben ir! ¡A ver si logran llegar al Reino de Piedra, donde ese maldito pajarraco!

—¿Van en ayuda de Pedro? —inquirió, curioso, el aviador jefe.

—¡Trato de hacer que Zanira escape al control de la mente del Super-Cóndor y que vuelva a obedecer sólo mis órdenes! — ¡Será el mejor ayudante que podrá tener Pedro!

—¡Colosal, Gran Sabio!

—¡En este momento ya están atravesando el macizo cordillerano! —exclamó muy entusiasmado—. Creo que esta vez encontraremos desprevénido a ese pajarraco.

Los dos miraban, muy interesados, el disco electrónico en que se marcaba claramente, la dirección de las ondas mentales.

De pronto se vió cómo éstas avanzaban vertiginosamente haciendo retroceder a varias otras ondas que les salían al encuentro. El sabio loco dió un suspiro de alivio cuando vió que sus ondas salían vencedoras.

—¡Mira como se internan y se alejan! ¡¡Estamos venciendo!!

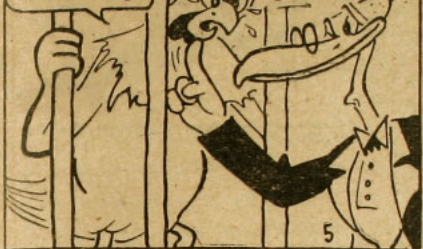
(CONTINUARA)

PILUCHO EL OBRE OLLO

Por *Chyste*
49



¡AH! POUGBRECITA POUILLITA
PICHOS CALUGAS. ¿NO GUS-
TAGTE ENAUMOGARTE DE ESE
INFEGUIS DE POUGBRE POLLO
QUE ESTAG
PRESO?



AAH-JA, JA, ESE POU-
BRE INFEULIZ Y EL GOU-
SANO CHIRIPOS PAGAGAN
CON SU CAUBEZA MI CRI-
MEN, PUES NADIE NOS VIÓ
SALIG PAGA MI CASTILLO.
¡YO SEG MUY HABIL BUITRIS!



¡EH! ¿QUIÉN ESPIA
POG AHI...?



¡AH! GUACHUS COLEBRAS,
ESE DISFRAZ
NO ENGAÑAS A MR.
BUITRIS: ES EL GOU-
SANO CHIRIPOS.



¡MISSEGABLE! ¿QUIEN TE
MANDO AQUI? TE MATA
QUE AHOGA MIS-
MO ASINO DE-
SIG NADA!!



¡RÁPIDO. PARA
EVITAR MÁS
CRIMENES!



¿Alcanza
ra
a llegar
la policía
a tiempo?

MUY SENSACIO-
NAL EL JUEVES

000
000

P.P.19 70



Los Huérfanos del Circo

por Mencho

RESUMEN: "Cucaracha" y los niños envían el carromato y el caballo "Palomo" en dirección a sus propietarios, quienes al verlos llegar comprenden que su plan de acusarlos de ladrones ha sido destruído.

Tony, Luna y el payaso regresan a la posada a buscar sus cosas, que abandonaron al huir, y al ser descubiertos por el posadero, éste los llama cariñosamente, pues ha visto que los necesita para hacer su negocio. Los tres amigos se sorprenden de este buen trato, por cuanto esperaban un pésimo recibimiento...

—Pero quiero que me hagan un favor... Es la hora en que la clientela aparece por aquí. Vengan un momento a trabajar en la taberna hasta que se junte gente y luego, hablaremos del futuro. ¿Tiene usted su música dé boca?

—Está en nuestro cuarto —dijo "Cucaracha".

—¡Corran a buscar esa armónica y a vestirse con sus trajes de lentejuelas! —exclamó muy animado el posadero.

En seguida, éste hizo su entrada en la taberna, anunciando con voz sonora:

—¡Un momento, señores, que vamos a presentar en la posada del "Caballo Blanco" a los más grandes artistas del mundo, procedentes del Casino de París, del Wintergarten de Berlín, de la Scala de Milán y del circo del pueblo vecino! ¡¡Tony, Luna y el gran "Cucaracha"!! ¡Música maestro!

Los parroquianos de la posada, al verles reaparecer, aplaudieron calurosamente y "Cucaracha" comenzó a tocar magistralmente su música de boca.

Tony y Luna, vestidos con sus trajes de lentejuelas, dieron

principio a la función, después de hacer un saludo al público.

Tony ejecutó, en seguida, el triple salto mortal, con tanta maestría, que los concurrentes se quedaron con la boca abierta.

Luna inició su número de contorsionismo, tan perfectamente que le valió repetidos aplausos.

La función prosiguió en medio de grandes manifestaciones para los chicos y "Cucaracha". El posadero estaba feliz, pensando en las relucientes monedas que le dejaría el público, que a cada momento aumentaba.

Pero, allá en el circo, el empresario se paseaba de un lado a otro, desconsolado.

—¡Esto es tremendo, Rivanti! ¡El circo está vacío y tengo que pagarle a los músicos de la banda!

—No te olvides de mi sueldo, también, Pascual.

—Tú eres mi amigo y puedes aguantarte, Rivanti.

—Pero mi estómago no aguantará mucho si no me lo llenas.

En ese momento, se oyó un tremendo rugido del león, que estremeció la carpa del circo.

—¿Has oído? El león Menelik también está reclamando su ración...

—¡Todo el mundo pide de comer, hasta ese maldito león!



¿Cómo pueden comer tanto? ¡Están comiendo desde que nacieron y todavía no se hartan! —exclamó enojado el empresario.

—En lugar de quejarte deberíamos salir a buscar a Tony y Luna. No creo que estén muy lejos. Con algunas amenazas o con halagos lograremos traerlos de vuelta —razonó Rivanti.

—¡Pero ese “Cucaracha” me los tiene insolentados!

—Lo traeremos a él también; le diremos que le tenemos un gran contrato por todo el dinero que quiera..., y cuando esté aquí lo dejarás en mis manos. Te aseguro que el león Menelik no hallará muy duros sus huesos —sentenció Rivanti—. Será un accidente, y así nadie podrá delatarnos.

—¡Tienes razón! —asintió el empresario—. ¡“Cucaracha” debe morir!

Los niños, en la posada, discutían entre ellos el problema que se les presentaba:

—Me parece que debemos quedarnos aquí un tiempo —opinó Tony.

—Yo creo lo mismo —asintió Luna—. ¿Y tú “Cucaracha”?

—Estimo que estamos muy bien alimentados y que podemos ir ahorrando un poco de dinero. ¡Ya tendremos con el tiempo un circo propio!

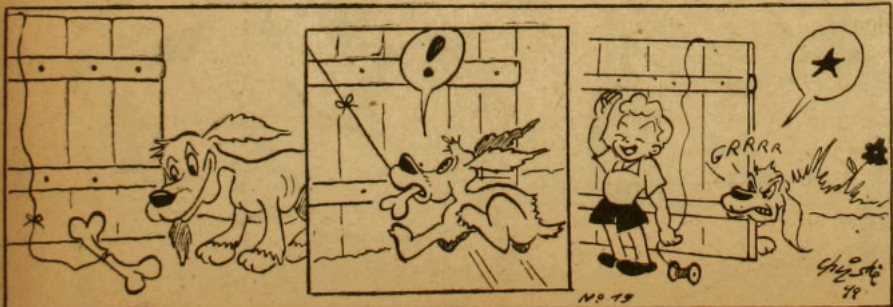
El posadero, muy preocupado, intervino:

—¿Pero no volverán por aquí esos señores en busca de ustedes y acompañados por la policía?

—Esos tipos son unos majaderos, señor posadero —lo tranquilizó “Cucaracha”—. No tienen ningún derecho sobre estos niños.

‘COLMILLO’

por Christie





ad.

—Lo mismo opino yo —dijo Tony—. ¿Cómo pueden probar que son nuestros familiares?

—¿Y cómo podemos probar nosotros lo contrario? —interrogó, inquieta, Luna.

—Piénsenlo bien, y ojalá se queden todo el tiempo que se les antoje conmigo —manifestó el posadero. Y salió prometéndoles prepararles un rico asado con ensalada.

“Cucaracha”, que tenía muy buen apetito, festejó el oloroso asado con varios vivas y se sentaron los tres ante una mesa cubierta por un blanco mantel. Estaban terminando de servirse, cuando sintieron que se detenía un coche ante la puerta de la posada. Era el empresario, quien se acercó muy amable.

—¡Buenas tardes tengan mis mejores amigos! ¡Felices los ojos que tienen la dicha de poder contemplarlos tan gorditos y contentos!

Los niños se quedaron perplejos, sin poder dar crédito a lo que oían, pero “Cucaracha”, que era tan ocurrente, contestó:

(Continuará).



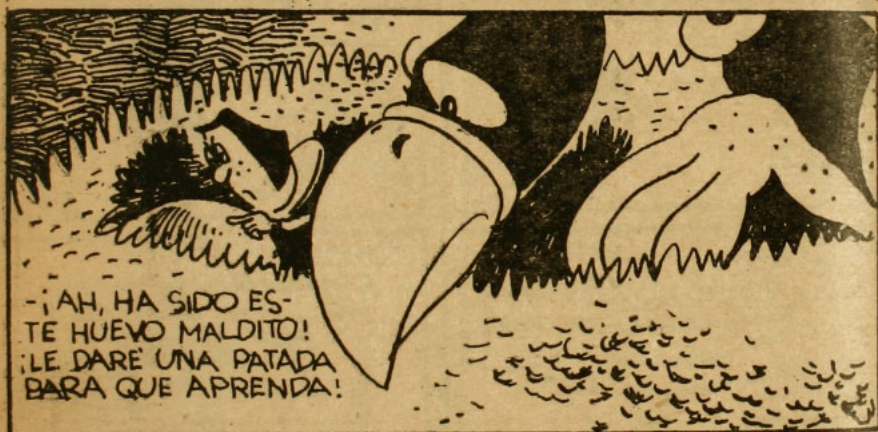
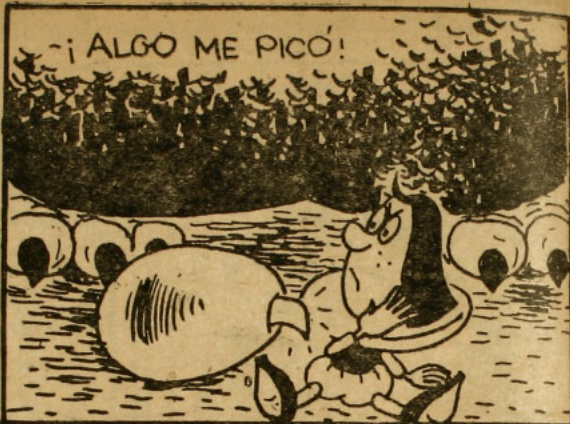


EL TESORO DEL

NUESTRO HÉ-
ROE SE HABÍA
CAÍDO EN UN
NIDO Y SEGÚN
PARECE, NO LO
ESTÁ PASANDO
MUY BIEN.



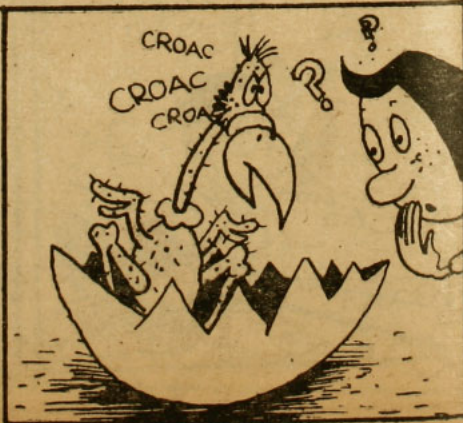
¡ALGO ME PICO!



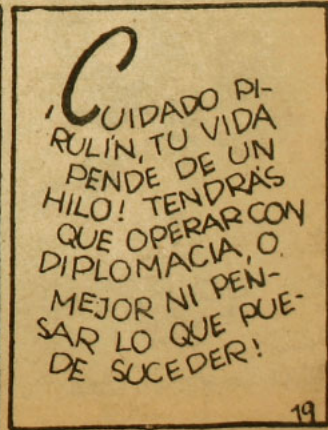
¡AH, HA SIDO ES-
TE HUEVO MALDITO!
LE DARE UNA PATADA
PARA QUE APRENDA!



¡Crac!



CROAC
CROAC
CROAC



Para Navidad "ALADINO" trae cincuenta mil pesos en lindos Regalos!

¡Cada ejemplar tiene un Número distinto!



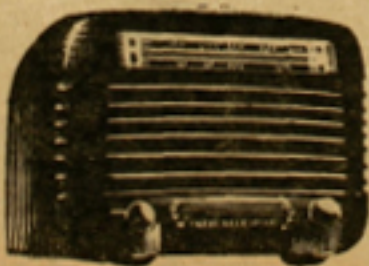
Los días vuelan y la Navidad se acerca con los regalos de ALADINO para sus lectores.

Guarda, amiga o amigo, los ejemplares de tu revista, porque llevan los números de la suerte.

Este concurso lo determinará la Lotería de Concepción correspondiente a Pascua.

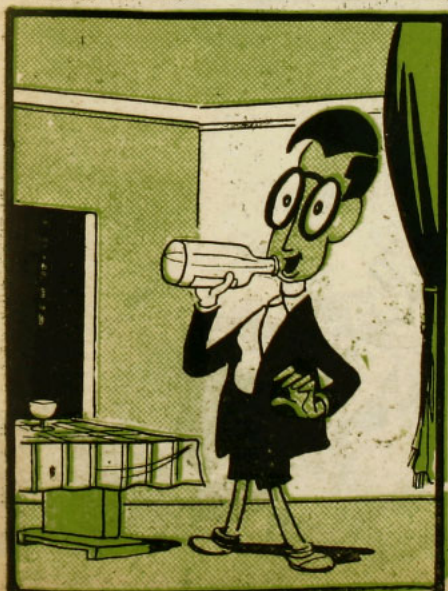
Los lectores que tengan ejemplares de ALADINO con las cinco cifras del "gordo" o terminaciones de 4, 3 y 2 cifras, tendrán derecho a una BICICLETA, un RADIO, PROYECTORES "GRAFO" CON PELICULAS EN COLORES, ROPA FINA, UTILES DE FUTBOL, MUÑECAS, BANDERINES y toda clase de juguetes, libros de aventuras y cuentos, plumas fuente, suscripciones de ALADINO, etc.

Nº 853263



MATEITO

MONOS
de MELITON



Cuando Mozart era niño



familia hizo una gira por Alemania y por las principales capitales europeas, donde el niño prodigio dió varios conciertos, acompañado de su hermanita.

En Viena tocó en el palacio imperial. La emperatriz Maria Teresa le tomó en sus faldas. El emperador se sentó junto al pequeño músico y siguió con especial deleite las maravillosas interpretaciones del visitante.

Mozart murió el 5 de diciembre de 1791. Su entierro fué triste y humilde; olvidado de todos, el genio fué sepultado en la fosa común. Sólo medio siglo después de su muerte, se le hizo honor, inaugurándose un monumento cerca del lugar donde yacía

Wolfgang Amadeus Mozart nació en Salzburgo el 27 de enero de 1756. Su talento musical comenzó a manifestarse a la tierna edad de tres años; improvisaba música al clavecín (especie de piano de la época) y también tocaba el violín. Un año más tarde hizo su primera aparición en público, tocando composiciones propias y de otros autores.

Su padre, Leopoldo Mozart, fué su maestro, enseñándole también a su hija Nannerl, que, como su hermano, poseía mucho gusto por la música.

A los seis años, el niño Mozart había compuesto varias piezas cortas. En seguida, la

